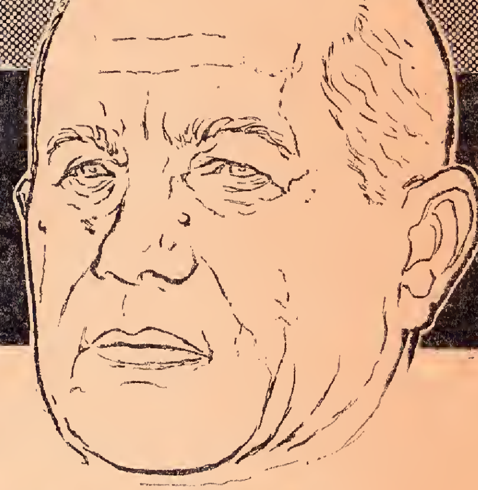
COLECCION PROBLEMAS; POLITICOS - ECONOMICOS - SOCIALES - CULTURALES

Nº 13

JRUSCHOV HABLA

con los DIRIGENTES SINDICALES FRANCESES



¿Qué régimen social ofrece mayor bienestar seguridad y porvenir a los trabajadores?

EDITORIAL ANTEO

El 31 de marzo pasado, tuvo lugar en París una plática cordial entre el Primer Ministro Soviético y los sindicalistas franceses. Teniendo en cuenta los interesantes conceptos vertidos por Nikita Jruschov, publicamos la versión taquigráfica de sus palabras dada por la Oficina de Prensa anexa a la Presidencia del Concejo de Ministros de la URSS.

N. Jruschov: Queridos amigos, camaradas. Pienso en cómo llevar a efecto esta entrevista con ustedes. He oído el discurso del representante de los sindicatos de Francia. Aplaudo las palabras pronunciadas por él. Pero el quid, como dicen los rusos, consiste en que tengo preparado el discurso para la entrevista con ustedes, y consta de trece páginas. Si lo leo todo, nos llevará mucho tiempo y consumiremos las horas que tengo disponibles para este encuentro. Quizás convenga que nos la ingeniemos de algún modo, si ustedes están de acuerdo. El discurso preparado se lo daría yo después a vuestros representantes y ellos, si lo desean, podrían difundirlo entre ustedes, presentes en esta entrevista. Así conversaríamos animadamente de los temas palpitantes que ustedes quisieran suscitar, o contestaré gustoso a sus preguntas. ¿Qué les parece ésta idea? **(Exclamaciones de aprobación, aplausos).**

No quiero verme en una situación embarazosa.

Yo, claro, desconozco las leyes de Francia: Ayúdenme ustedes, ¿eso no infringe sus leyes, no se me acusará de hacer tal o cual propaganda y de distribuir literatura ilegal?

Repito, he preparado el discurso y, si ustedes quieren aguantar, lo leo; si no lo desean, si prefieren que conversemos, puedo entregarlo, que vean los órganos correspondientes que esto es literatura legal y se lo doy a ustedes. **(Alegre animación, aplausos).** A mi parecer, en este discurso no hay llamamiento que contravenga las leyes, **(Animación en la sala).**

A juzgar por el ánimo de ustedes, es mejor conversar, queridos amigos y camaradas... **(Exclamaciones de aprobación, aplausos).**

Ante todo, quiero expresarles mi agradecimiento por las buenas y cálidas palabras pronunciadas aquí respecto de nuestro Estado, respecto de nuestra clase obrera.

La Unión Soviética experimenta ahora un gran ascenso económico y político en todos los sentidos de la vida estatal y social. La economía nos alegra. Nuestros planes son grandiosos y estos planes no sólo se cumplen, sino que se rebasan. La agricultura del país soviético está también en auge. Los coljoses cobran mayor vigor de día en día, y estamos seguros que en este septenio lograremos tal nivel de desarrollo de nuestra agricultura, que alcanzaremos a los Estados Unidos de América en la producción de leche y carne por habitante, y no hablo, por ejemplo, de la producción de trigo, o de manteca por habitante, ya que en punto a estos artículos hemos rebasado ya el nivel de Estados Unidos.

¿Por qué decimos que alcanzaremos a los Estados Unidos de América? Porque a los ojos de todos los pueblos es el país más rico y desarrollado en el aspecto industrial. Por eso, en la polémica con nosotros, en la polémica con los comunistas, los partidarios del capitalismo toman siempre como modelo a Norteamérica: Ahí tiene, dicen, a los Estados Unidos,un país capitalista; ¡qué alto nivel de desarrollo económico, mayor que el de los países socialistas!

Sí, por ahora así es. Pero la Unión Soviética es un país socialista, que edifica el comunismo y se plantea en la emulación pacífica con Estados Unidos adelantar a este país capitalista, el más desarrollado, y mostrar así las ventajas del régimen socialista. Pueden estar seguros de que cumpliremos eso y que no sólo alcanzaremos, sino que adelantaremos a EE. UU.

DE 6 Y 5 HORAS SERA LA JORNADA DE TRABAJO EN 1964

Ahora elaboramos el plan de desarrollo en nuestra economía para 20 años aproximadamente. Suponemos que en 20 años rebasaremos, por lo visto, en más del doble la producción actual de EE. UU. por habitante.

Este año culminamos el paso de los obreros de la jornada laboral de ocho horas a la de siete. Y para los mineros, metalúrgicos y otras profesiones con difíciles condiciones de producción, a la jornada de seis horas. En 1964, según nuestro plan septenal, empezaremos a pasar de la jornada de siete horas a la de seis, y los mineros, metalúrgicos y obreros de otras profesiones similares a la jornada de cinco horas. Esto, seguramente, será la jornada laboral más corta del mundo, manteniendo íntegramente e incluso elevando los salarios.

El desarrollo de la ciencia y la técnica, la reorganización de la producción, la implantación de líneas a cadena y de la automatización nos permitirán seguir reduciendo la jornada de trabajo y subiendo los salarios.

En una palabra, los soviéticos están dispuestos a emular con los países capitalistas, a dar ejemplo de mejor utilización de las posibilidades, dispuestos a testimoniar de lo que es capaz la clase obrera de la Unión Soviética. Se dará una nueva lección a los que ponen en duda las ventajas de nuestro régimen, cuando nuestro país asegure aun mejores condiciones de producción, los salarios más elevados, el más alto nivel de vida, el auge cultural sin par de los pueblos de la URSS.

Nosotros, por ejemplo, nos enorgullecemos de que el servicio médico a toda la población sea en nuestro país gratuito. Al soviético —obrero, campesino, intelectual— le extraña oír que si alguien enferma debe tener dinero para llamar al médico, y si no tiene dinero, en los mismos EE. UU. u otro país similar, el médico no le visita.

En nuestro país el médico no sólo ve el enfermo, sino que si éste necesita una operación, aunque sea la más complicada, esa operación se hace gratuitamente, el enfermo es hospitalizado y permanece en el hospital sin que le cueste nada hasta su completo restablecimiento. Además, el Estado le paga un subsidio durante el tiempo que se encuentre en el hospital.

Ahí tienen ustedes uno de los ejemplos de nuestra legislación.

Ahora en la Unión Soviética se despliega una gran labor para seguir desarrollando la democracia socialista en nuestra administración pública. Una serie de funciones que realizaba el Estado son transferidas a los sindicatos. Tomen, por ejemplo, la educación física. Hasta hace poco funcionaba un Comité del Estado que atendía la educación física y el deporte. Pero pasamos a los sindicatos y otras organizaciones sociales esta gestión. Ahora las organizaciones sociales resuelven por sí mismas los problemas de la educación física y del deporte de los soviéticos. ¿Por qué debe responder por el fomento de la educación física el Presidente del Consejo de Ministros? Que responda por ello el Presidente de los Sindicatos, el Presidente de la Unión de Sociedades Deportivas, los Presidentes de los Comités Centrales de los Sindicatos de las Juventudes Comunistas y de otras organizaciones sociales.

Los sanatorios y las casas de descanso pasan también a la competencia de los sindicatos. ¿Para qué tiene el Gobierno que ocuparse de este asunto? Que los sindicatos organicen el descanso de los trabajadores, distribuyan las plazas en los sanatorios y casas de descanso, respondan de ello ante afiliados. Entonces yo, como sindicado tendré también la posibilidad de criticar al Comité Central de mi sindicato por la organización del descanso. **(Alegre animación en la sala, aplausos).**

LAS HUELGAS NO SE DECLARAN CUANDO LOS OBREROS VIVEN BIEN SINO CUANDO PASAN HAMBRE

Sé que en los países capitalistas algunos periódicos dicen que nuestros sindicatos no tienen libertad, invocando que los obreros en nuestro país no hacen huelgas. Es verdad, en la URSS los obreros no hacen huelga. Pero ¿por qué no las hacen? Porque en la Unión Soviética existe un Estado de Obreros y Campesinos. ¿Contra quién van a declarar huelgas, si todo pertenece al pueblo? ¿Contra sí mismos? Yo mismo fui obrero y en aquellos tiempos participé en huelgas. Aunque era todavía joven, yo gozaba de la confianza de los obreros y más de una vez figuré en delegaciones obreras para

sostener negociaciones con los patronos. La huelga para los obreros no es un entretenimiento, sino una dura necesidad. Eso era en particular para el obrero ruso. No teníamos en todas partes sindicatos ni cajas de resistencia. Por eso, cuando algunas veces los obreros se declaraban en huelga, consumían sus últimos recursos y a menudo pasaban hambre. Las huelgas no se declaran cuando los obreros viven bien, sino cuando pasan hambre.

Hoy en la Unión Soviética el nivel de vida y el salario de los obreros suben de año en año. No hubo huelgas ni reivindicaciones de los obreros. Pero nuestro "Gosplan" calculó e informó al Gobierno que se podía pasar de la jornada de 8 horas a las de 7 sin reducir el salario, y el Gobierno tomó esa decisión y la publicó en la prensa.

El XXI° Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética tomó el acuerdo de, en 1964, pasar de la jornada de 7 horas a la de 6, y en la metalurgia, minería, industria química y otras ramas similares, a la jornada de 5 horas.

Díganme si en algún Estado capitalista, en alguna empresa capitalista se ha dado el caso de que el patrono de la mina o la fábrica llamara a los obreros y le dijese: desde tal fecha os reduzco la jornada laboral y os aumento el salario. **(Risas)**.

Si hubiese habido tal capitalista de seguro que le llevarían a un hospital psiquiátrico para averiguar si estaba en sus cabales. **(Alegre animación)**. ¿Por qué? pues, porque tal modo de proceder está en pugna con la esencia del sistema capitalista, eso es imposible, inconcebible en el capitalismo. Pero en nuestro Estado Socialista esto es normal, natural. Por eso en nuestro país los obreros no van a la huelga, por eso los sindicatos organizan a los trabajadores para que estos cumplan lo antes posible el plan, ya que así obtienen mayores bienes la clase obrera y los campesinos.

Todo esto se lo digo a ustedes no como Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, sino como miembro del sindicato. **(Alegre animación)**. Porque yo también soy miembro del sindicato. **(Aplausos)**.

Esto es lo que brevemente quería decirles acerca de los sindicatos.

DE PAIS SEMIANALFABETO AL MAS INSTRUIDO DEL MUNDO

Ahora sobre la instrucción en nuestro país.

Todos los niños en la Unión Soviética estudian gratuitamente. Más aún, el Estado proporciona becas a los que cursan en los centros docentes superiores y medios especializados.

Adquieren una difusión cada vez mayor las escuelas-internado. Antes sólo los aristócratas y la burguesía llevaban a sus hijos a los internados y pensiones. En la Unión Soviética la clase obrera y los campesinos, todos los trabajadores gozarán de ésta ventaja.

Nosotros nos enorgullecemos del desarrollo de la instrucción pública en la Unión Soviética. Graduamos en 1959, sólo en ingenieros, 106.000. ¿No está mal verdad? **(Aplausos)**.

Compréndanme bien, yo me enorgullezco de esto. A mí, a mis camaradas, a todos los soviéticos nos es muy grato eso. Rusia en el pasado era un país semianalfabeto.

La clase obrera tomó el poder en sus manos y ahora somos un Estado socialista soviético y ocupamos en las cuestiones de la instrucción el primer lugar en el mundo.

En los países burgueses, en particular los ideólogos del modo capitalista de producción, nos miraban con desden, decían: es un país campesino, semianalfabeto, etc., etc. Despertamos de su letargo a algunos de estos señores cuando lanzamos el Sputnik al cielo. Con ello el pueblo soviético probó qué posibilidades y qué capacidades encierran nuestro régimen, la clase obrera y el campesinado laborioso. **(Aplausos)**.

Ahora los norteamericanos quieren alcanzarnos en la construcción de cohetes. ¿Quizás ustedes crean que mientras ellos nos alcanzan nosotros vamos a estar durmiendo? **(Risas)**. Así no sucede. Nosotros seguiremos avanzando y ellos no nos alcanzarán. Y les diré por qué. Nosotros movilizamos las mejores fuerzas para nuestros descubrimientos, para la actividad científica. Disponemos de una reserva de 212 millones de personas. Para el que es capaz y desea estudiar no constituye un problema el estudiar. El Estado le costea la educación. Estudia, no seas perezoso —es nuestra norma—.

En cambio, en el mundo capitalista, a menudo estudia no el que tiene aptitud y no el que quiere sino el que dispone de dinero para estudiar. Y ocurre con frecuencia que el joven acude a la universidad, pero no adquiere los conocimientos necesarios, no hace más que ocupar la plaza.

QUE LOS CAPITALISTAS DEN OTRO TANTO A SUS OBREROS

En nuestro país, amigos, las cosas marchan bien. Nosotros miramos audazmente al futuro. Queremos la paz, la coexistencia pacífica y estamos persuadidos de la superioridad de nuestro régimen. Si alguien quiere batirnos, que lo intente. Yo digo batirnos en el sentido de la emulación pacífica. En la guerra no puede batirnos nadie. ¿Saben? Suele suceder así: El padre, en tal o cual momento, trata de reconvenir al hijo con medios físicos de influjo. **(Alegre animación)**. Pero si el padre no tiene en cuenta la realidad, puede ocurrir también que el hijo, al fin y a la postre, asuste al padre, diciéndole: ¿Qué es eso, padre, qué haces **(Alegre animación)**.

Los países capitalistas en cuanto nacimos empezaron a reconvenirnos con el látigo. Los franceses desembarcaron sus tropas en Odesa, los ingleses desembarcaron las suyas en Murmansk, los norteamericanos y los japoneses, en Vladivostok,y los alemanes y los nobles polacos irrumpieron en Ucrania, mientras los generales zaristas se sublevaron dentro del país. Nos presionaban de todas partes y probaban nuestras fuerzas. La prueba nos fue favorable a nosotros. Resistimos y rechazamos todos los ataques. A los franceses, perdóneme, los expulsamos **(Alegre animación)** de Odesa, a los ingleses los echamos de Murmansk, a los norteamericanos y japoneses los arrojamos del extremo oriente y derrotamos a los guardias blancos. Ustedes saben también como terminó la segunda guerra mundial.

Ahora ya nos quedan cortos, como dicen en nuestro pueblo, los pantalones de los padres y nos hacemos otros, endureciera nuestros músculos, no tememos ninguna amenaza por parte de nadie.

Pero los soviéticos quieren la paz. Con el ejemplo del desarrollo socialista de la economía, de la edificación del comunismo vamos a disgustar bastante, claro está, al mundo

capitalista. Pero le vamos a disgustar con el hecho de que los soviéticos tendrán la jornada laboral más corta, el salario más alto, mejores condiciones de vivienda, mejor atendida culturalmente la población. Que los capitalistas den otro tanto a sus obreros. **(Alegre animación)**.

Nosotros emulamos y que los trabajadores saquen ellos mismos la conclusión de que es mejor: el capitalismo o el comunismo. No vamos a ser nosotros, la Unión Soviética, quien va a decidir, sino los pueblos en cada país. Esta es precisamente la política de coexistencia pacífica, política de no intromisión en los asuntos internos de otro países.

Esto es lo que quería decirles brevemente acerca de nuestra situación.

Las fronteras soviéticas están abiertas para los amigos, pedimos huéspedes, pero que vengan sin armas. **(Risas)**. Con todas las buenas costumbres de nuestros pueblos recibiremos al buen huésped con hospitalidad, mas para los que quieran venir con armas, el trato será el correspondiente, **(Animación, aplausos)**.

Pienso que debo poner punto a mi discurso y si ustedes tienen preguntas, les oiré con gusto y contestaré en la medida que pueda.

PREGUNTA DE UN REPRESENTANTE DE FORCE OUVRIERE:

Cuando supe que usted venía aquí me alegré mucho. Aprovechando la ocasión desearía hacerle dos preguntas, ¿qué diferencia hay entre el salario del ingeniero y el del obrero? ¿El activista sindical debe ser necesariamente hombre político?

N. Jruschov: Puedo decirle que el salario en las distintas ramas de la industria en diferentes profesiones varía. Le pondré un ejemplo de la industria hullera, que yo, como antiguo minero, conozco bien. Venga a nuestro Donbass y verá a no pocos mineros que trabajando con una máquina extractora ganan el doble que un ingeniero de minas. Si tomamos a los metalúrgicos, veremos que el salario de un ingeniero será en 30 a 40% superior que el del obrero calificado. Les digo estos datos de memoria, quizá no sean muy exactos.

A. Rosiguin: Son datos exactos.

N. Jruschov: La diferencia en el salario de un obrero calificado y otro no calificado será aproximadamente de 50 por ciento. En el período de la edificación socialista, el principio fundamental en el pago del salario es el interés material de cada trabajador. El salario debe ser estructurado de modo que estimule al obrero y al ingeniero a elevar sus conocimientos y calificación. Sólo de ese modo se puede incrementar la productividad del trabajo para acumular bienes materiales y lograr la elevación continua del nivel de vida del pueblo. Cuando nuestro país ha entrado en el período de la calificación comunista desplegada, seguimos la línea de pasar al crecimiento del salario de las categorías altamente remuneradas y elevar el de los obreros y empleados de inferior remuneración a fin de llegar a una situación en que el pago del trabajo sea igual para todos los trabajadores. Ustedes saben que en el comunismo será realizado el principio: de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades. El país soviético va por este camino y nosotros seguimos una política en el pago del trabajo que nos acerque gradualmente a la ejecución del principio fundamental del comunismo.

Contesto a la segunda cuestión: Si el activista sindical debe ser hombre político.

Los dirigentes sindicales en nuestro país son promovidos mediante elección por los miembros del sindicato. Para ser dirigente del sindicato no es indispensable en modo alguno la pertenencia al Partido Comunista. Basta sencillamente tener las dotes que puedan ser apreciadas por los camaradas del sindicato como merecedor de su confianza.

Si se elige a un dirigente que no se justifica, que no posee las necesarias cualidades, en las siguientes elecciones sindicales se elige a otro camarada más competente y respetado. Creo que ustedes hacen lo mismo. **(Risas en la sala).**

¿Hay más preguntas?

Pregunta: Usted nos ha dicho que sus fronteras están abiertas para los huéspedes. ¿Pueden los jóvenes franceses ir a su país para pasar allí sus vacaciones?

N. Jruschov: Aplaudimos tal propósito. Vengan. A disposición de ustedes están nuestros caminos y albergues turísticos.

Pregunta: Quiero puntualizar, si es posible viajar libremente por su país, ¿pueden los turistas extranjeros desplazarse por distintos itinerarios, instalar sus tiendas de campaña en donde les plazca?

N. Jruschov: Me asombra como los detractores de la Unión Soviética les han atiborrado las cabezas de necedades. **(Risas)** ¿Es qué ustedes piensan en realidad que en nuestro país cada cual pregunta al policía qué tiene que decir y cómo proceder? **(Risas).**

Por favor, vengan a la Unión Soviética. Nosotros tenemos turistas, alpinistas y desarrollamos otros deportes, todos ellos están a disposición de ustedes. Nuestra juventud les mostrará sus aptitudes en estos deportes y creará para los huespédes las condiciones necesarias, todo dependerá de que dirección elijan ustedes. Por ejemplo, si quieren ir de Moscú a Extremo Oriente, vayan. No está tan lejos. **(Animación en la sala).** La diferencia en el tiempo es sólo de siete horas. **(Risas).** Cuando en Moscú son las 12 del día, en Vladivostok son las 7 de la tarde.

Vengan a nuestro país y observen por sí mismos cómo vive la gente. Así en la práctica comprobarán si es justo lo que les digo o no.

Pregunta: Señor Presidente: los obreros constructores del Caravelle desearían establecer lazos fraternales con cualquier fábrica de aviación de la Unión Soviética.

N. Jruschov: Yo considero esto muy útil y necesario. Vuestro avión es muy bueno, á mí me ha gustado mucho y felicito a sus ingenieros, científicos y obreros que han construído ese aparato, del que los franceses pueden con razón enorgullecerse.

Pienso que ustedes pueden relacionarse con una de nuestras fábricas de aviación e intercambiar experiencias. Pero les diré con franqueza que en este sentido hay todavía dificultades. Ustedes saben, probablemente, que en algunas fábricas construimos aviones y hacemos también cohetes. Seguramente a ustedes no les agrade mucho ver los cohetes que se hacen en las fábricas de aviación. Pero, claro, se puede encontrar también una fábrica de aviación donde no se construyan cohetes. Podrían establecerse contactos entre una fábrica de aviación de Francia y una fábrica de aviación de la Unión Soviética. Nosotros aplaudimos tales contactos. Con mucho gusto —esto lo digo en broma—, podríamos comprar el Caravelle y venderle a ustedes el TU-104. Así nos emparentaríamos. **(Risas, aplausos).**

Pregunta: Señor Presidente yo no soy miembro de la CGT pero le saludo a usted y aplaudo su viaje, cuyas consecuencias serán enormes para la paz.

Desearía preguntar: ¿De qué modo en su país está organizada la capacitación de los obreros, es decir, de que manera el obrero que aún no tiene una gran preparación puede seguir recibiendo instrucción e incluso recalificarse, elegir otra profesión?

N. Jruschov: Para elevar su calificación nuestros obreros tienen todas las posibilidades. En nuestro país funcionan cursos vespertinos de instrucción general y cursos de enseñanza profesional. Hay escuelas de peritaje e institutos nocturnos. Por eso, cuando ustedes nos visiten podrán hallar bastantes directores de fábricas que fueron obreros en la misma empresa. Muchos de esos obreros cursaron la escuela media por correspondencia, y luego el centro docente superior, llegando a ser jefes de taller o directores de fábrica.

Yo soy un vivo ejemplo en este sentido. **(Aplausos).**

Antes de la Revolución cursé sólo una escuela parroquial. Me enseñó muy bien la ley de Dios el sacerdote, y yo era un discípulo ejemplar, por eso ahora de vez en cuando, recurriendo a la memoria, cito en mis intervenciones leyendas bíblicas. **(Alegre animación).**

Después, como ustedes saben, estalló la guerra civil. Tres años participé en ella y luego otros tres estudié en una facultad obrera. Al terminar esta facultad me dediqué al trabajo social. Unos años más tarde pasé a estudiar a la Academia Industrial y luego volví al trabajo social. Ahora, como saben, desempeño en la Unión Soviética el cargo de Presidente del Consejo de Ministros: En la Unión Soviética, cada obrero, cada campesino, cada trabajador, tiene abierto el mismo semáforo. **(Aplausos).**

Pregunta: Señor Presidente, yo soy miembro del Partido Socialista Autónomo. Desearía preguntar: ¿Considera usted que los sindicatos obreros deben ser independientes respecto del gobierno y de los partidos políticos? Esta es la primera pregunta. La segunda: ¿Qué opina usted sobre el respeto a la libertad de pensamiento? Tercera pregunta: ¿Cree usted condición necesaria para la autonomía la evolución moral y material de la humanidad?

N. Jruschov: Los sindicatos son órganos de la clase obrera, y si dependen del gobierno dejan de ser representantes

de la clase obrera. Los sindicatos son órganos de la clase obrera y la clase obrera los crea para que sean independientes del gobierno. Si estos sindicatos se hacen dependientes del gobierno, pierden la confianza de los obreros que agrupa.

Ahora respondo a la segunda pregunta. Nosotros nos mantenemos en la posición del desarrollo polifacético de la individualidad de cada persona. Sólo la gente libre es capaz de grandes manifestaciones creadoras .Si nos referimos a la historia de Roma y al desarrollo de su cultura, ustedes saben que todo ello sucedió bajo el régimen esclavista. Por eso sucumbió el imperio romano,porque el individuo no era allí libre. Nostros consideramos que nuestro régimen soviético posibilita a cada persona manifestar su individualidad en las condiciones de la libertad. Y cuanto más avancemos hacia el comunismo, tantas mayores posibilidades se abrirán para que manifieste su individualidad cada trabajador de la sociedad comunista.

Creo que no se enfadarán conmigo si les hablo del régimen socialista, del estado socialista, de mis convicciones comunistas y les cito ejemplos de la vida del país soviético.

Yo entiendo sus preguntas de modo como nosotros, comunistas, representantes del estado soviético concebimos la libertad del individuo. **(Alegre animación).** Yo no quiero hacer propaganda. Por lo general se suele hacer el reclamo de las mercancias acumuladas. **(Risas, aplausos).** Pero el comunismo no es una mercancía sin salida. Las mercancías frescas no necesitan publicidad. **(Alegre animación).**

Pregunta: Yo quisiera hacer una pregunta como obrera, como mujer, a propósito de los jóvenes casados. Aquí, en Francia, faltan viviendas, y parte de mis compañeras viven en condiciones difíciles. Le ruego me perdone porque me emociono un poco, pues no estoy acostumbrada a hablar con el Presidente del Consejo de Ministros. Desearía saber cómo en la Unión Soviética se distribuyen las viviendas y quién las distribuye.

N. Jruschov: En nuestro país el problema de la vivienda era muy agudo. Y aún ahora no se han liquidado las dificultades. Pero construimos hoy más que cualquier país del mundo. El gobierno soviético ha trazado un programa de construcción de viviendas para 10-12 años. Creo que lo cumpliremos en 10 y quizás en 9 años.

En el ejemplo de Moscú puede verse como marcha en

plantaremos en el servicio de la población el método socialista.

¿Hay más preguntas? ¿No?

Permítanme, queridos amigos, camaradas (yo les trato a ustedes como un miembro del sindicato a otros miembros del sindicato), que les dé las gracias por esta entrevista. Me complace mucho este encuentro con ustedes. Quiero expresar el deseo de que haya más contacto entre Francia y la Unión Soviética, para que sean encauzados con más amplitud los vínculos y los contactos permanentes entre los sindicatos de nuestros países.

No teman a nuestros sindicatos. Los miembros de los sindicatos soviéticos no van a insistir para que aquellos de ustedes que no desean ser comunistas, sean comunistas. Nuestros representantes no temen los encuentros con ustedes, el venir a visitarles. Se entrevistarán muy gustosos con sus afiliados sindicales, independientemente de qué sindicatos sean estos y a que partido político pertenecen los hombres que los dirigen. Nosotros no tememos que ustedes nos desvíen del camino comunista elegido por nosotros. **(Animación en la sala).**

Cuantos más encuentros haya, mejos nos conoceremos unos a otros. Eso ayuda a robustecer la amistad entre nuestros pueblos, a consolidar la paz. Y las cuestiones de régimen social son asunto privativo de cada país. Nosotros no queremos entrometernos en sus asuntos internos y nos disgusta mucho que se inmiscuyan en los nuestros. **(Animación en la sala).**

Pienso que en tales condiciones podemos ser amigos y fortalecer la paz y la seguridad de los pueblos.

Gracias por la atención, les deseo éxitos. **(Prolongados aplausos).**

PRECIO DEL EJEMPLAR [redacted]